

El primer Kant ante la metafísica: una aproximación histórica a los orígenes de una actitud intelectual –II. Ambientes intelectuales–

Paulo Sergio Mendoza-Gurrola¹

Recibido: 11-05-2023 / Aceptado: 08-09-2023

Resumen. Este trabajo continúa el esfuerzo de contribuir, desde la perspectiva de la *Kantforschung* y usando principios metodológicos de la historia intelectual, al conocimiento de los contextos inmediato y general en los cuales circularon las diferentes doctrinas metafísicas que Kant pudo conocer durante los años de su formación universitaria y que pudieron influir en sus primeras actitudes de cara a la metafísica. Primero, se reconstruye el ambiente intelectual inmediato haciendo una aproximación a los profesores que dictaron cursos de metafísica cuando Kant era estudiante en la Albertina; después, se trata la situación de las principales doctrinas metafísicas en Prusia durante la primera mitad del siglo XVIII, particularmente de cara al desarrollo de la ciencia natural moderna; finalmente, contrastando las características de los ambientes intelectuales inmediato y general, se sugiere una explicación sobre cómo el perfil del joven Kant pudo formarse como un ecléctico independiente antiwolffiano.

Palabras clave: Kant precrítico; metafísica; aristotelismo neoescolástico; eclecticismo pietista; wolffismo y antiwolffismo.

[en] The Earliest Kant in the Face of Metaphysics: a Historical Approach to the Origins of an Intellectual Attitude –II. Intellectual Environments–²

Abstract. This paper continues the effort of contributing, from the *Kantforschung* perspective and using methodological principles of the intellectual history, to the knowledge of the immediate and general contexts in which the different metaphysical doctrines that Kant could have come to know during the years of his university formation where circulating. First, this article reconstructs his immediate intellectual environment based on the professors that dictated metaphysics courses when Kant was student at the Albertina; then, it deals with the situation of the main metaphysics doctrines in Prussia during the first half of the eighteenth century. Particularly to face to development of modern natural science; finally, contrasting characteristics of both immediate and general intellectual environments, it suggests an account on how young Kant's profile could be shaped as an anti-Wolffian independent eclectic.

Keywords: pre-Critical Kant; metaphysics; neo-scholastic Aristotelianism; pietistic eclecticism; Wolffianism and anti-Wolffianism.

Cómo citar: Mendoza-Gurrola, P. (2023). El primer Kant ante la metafísica: una aproximación histórica a los orígenes de una actitud intelectual. II. Ambientes intelectuales. *Con-Textos Kantianos*, 18, 37-49. <https://dx.doi.org/10.5209/kant.88682>

Introducción

Aun cuando la biografía de Immanuel Kant constituye una de las líneas de investigación más preponderantes de la *Kantforschung*, la investigación sobre los ambientes intelectuales que envolvieron su formación universitaria, más que un interés biográfico, tiene el propósito de entender de qué modos y en qué circunstancias determinadas perspectivas filosóficas y científicas influyeron en el nacimiento y en los primeros desarrollos del pensamiento kantiano. Este trabajo busca contribuir a la consecución de este propósito, que tan sólo en las últimas décadas ha cobrado mayor interés en el conjunto de los estudios kantianos. En este empeño, se emplea la guía de algunos principios de la historiografía intelectual, que aglutina diferentes enfoques teóricos y metodológicos, como la historia de los problemas, la historia de los conceptos y la historia de las ideas (*Problem-, Begriffs-, und Ideengeschichte*), los cuales –problemas, conceptos e ideas– son entendidos, en una articulación coherente y sistemática, como los elementos constitutivos de una determinada doctrina o tradición filosófica. En el caso de

¹ Investigador posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM gracias al programa de Formación y Consolidación de las y los Investigadores por México del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnología (CONAHCyT). Contacto: psmendoz@gmail.com y psmendoz@filosoficas.unam.mx.

² Esta investigación fue realizada con el apoyo de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a través del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, siendo yo becario del Centro de Estudios Clásicos del Instituto de Investigaciones Filológicas de esta misma Universidad bajo la asesoría del Dr. Bernardo Berruecos Frank, a quien dirijo mi más profundo agradecimiento.

la figura de Kant, estos principios teóricos y metodológicos se aplican siguiendo el ordenamiento sistemático de las diversas fuentes del pensamiento kantiano que ha posibilitado la *Quellengeschichte*³.

Tradicionalmente, los biógrafos y estudiosos de Kant han destacado, casi hasta el nivel de dogma, el papel de Martin Knutzen (1713-1751) como el más influyente de sus profesores, responsable de haberlo introducido a la metafísica wolffiana y a la *philosophia naturalis* de Newton, pero han olvidado los nombres y, en consecuencia, los importantes influjos que ejercieron sobre el joven Kant otros profesores (Kuehn 2001a, p. 11; 2001b, pp. 78-79). En la primera parte de esta contribución se reconstruye la amplia gama de doctrinas metafísicas que circularon en la Albertina en los años en que Kant fue estudiante (1740-1746) a partir de una sumaria revisión del pensamiento de los profesores que impartieron cursos de metafísica durante este período y de los manuales que emplearon como apoyo; en la segunda parte se ofrece un panorama general de la situación que presentaron las principales perspectivas metafísicas en la Ilustración alemana de la primera mitad del siglo XVIII de cara a los desarrollos de la nueva ciencia de la naturaleza. Finalmente, se ofrecen unas consideraciones finales en torno a los factores que, tanto en el ambiente intelectual inmediato como en el general, influyeron en el modo como el primer Kant entiende a la metafísica y en las actitudes que el joven filósofo presenta con relación a ella, conformando el perfil de un ecléctico independiente antiwolffiano.

1. La metafísica en el entorno inmediato de la formación filosófica de Kant

Al momento del ingreso de Kant a la facultad de filosofía de la *Albrecht-Universität* en el semestre de invierno de 1740-1741, las expectativas de cambio que se habían levantado con la muerte de Friedrich Wilhelm I el 31 de mayo de 1740 y la sucesiva llegada al trono de su hijo Friedrich II '*der Große*' (1712-1786) no tardarían en disiparse: aun cuando el joven monarca era mucho más liberal que su padre en materia de religión y no tenía problemas ni para expresar su simpatía por las ideas de Wolff ni para manifestar su desprecio por las ideas pietistas, sus intereses estaban más enfocados en la expansión y unificación del territorio prusiano que en las reformas o transformaciones de sus instituciones académicas. Por esta razón, los cambios esperados nunca llegaron a la Universidad de Königsberg y el partido pietista, aunque ya se encontraba en franca decadencia, en lo general mantuvo sus privilegios y su influencia. Para entonces, la facultad de filosofía contaba con ocho profesores ordinarios y numerosos profesores asociados y *Privatdozents*, que impartían desde griego, hebreo, retórica, poesía e historia, hasta lógica, metafísica, filosofía práctica, matemáticas y ciencia natural; no obstante, los visitantes de la Albertina se asombraban de la cantidad de metafísicos que había en Königsberg comparada con la que tenían las demás universidades alemanas (Kuehn, 2001a, pp. 12-13; 2001b, pp. 59-60.72-73).

Fijemos ahora la atención en la relación de cursos de metafísica que se impartieron en la Albertina durante los doce semestres en los que Kant estuvo estudiando en su facultad de filosofía; esto nos permitirá esbozar el abanico de doctrinas metafísicas que eran enseñadas en el entorno inmediato de Kant y que, en consecuencia, pudieron jugar un papel importante en la formación de su pensamiento. Durante el semestre de invierno de 1740-1741 fue impartido por los profesores Konrad Gottlieb Marquardt (1694-1749), Karl Andreas Christiani (1707-1780) y Knutzen el *cursus philosophicus*,⁴ que incluía lecciones de metafísica; durante el semestre de verano de 1741 este *cursus* sería nuevamente impartido por estos mismos tres profesores, a quienes se añadiría el profesor Johann David Kypke (1692-1758), quien emplearía, por su parte, el manual *Institutiones metafísicas que comprenden una ontología, una cosmología, una psicología y finalmente una teología natural, dispuestas según el método de Wolff*, de Friedrich Christian Baumeister (1709-1785).⁵ Durante el semestre de invierno de 1741-1742 los profesores Christiani y Marquardt vuelven

³ Los principales referentes de la historia de las fuentes del pensamiento kantiano están contenidos [1] en las declaraciones del propio Kant, [2] en su correspondencia, manuscritos póstumos y anotaciones de sus cursos, [3] en las referencias a Kant por parte de otros autores, [4] en el pensamiento de sus profesores, [5] en los manuales utilizados por Kant para sus lecciones y [6] en los ambientes intelectuales en los que se desarrolló el pensamiento de Kant (Hinske 2006, pp. 114-117).

⁴ Recordemos que el *cursus philosophicus* estaba integrado por seis disciplinas: dialéctica, analítica, ética, política, física y metafísica. A partir de la década de 1730, su importancia en la Universidad de Königsberg fue más allá de su función curricular para conseguir tan sólo el *Magister* en filosofía: las autoridades de la facultad de teología impusieron como prerrequisito a todos los que aspiraban a estudiar en ella haber estudiado previamente en su totalidad el *cursus philosophicus*. Aunque no se trataba del único manual que abarcaba los contenidos de este *cursus*, sin duda el *Curso filosófico* del aristotélico regiomontano Paul Rabe, que había sido publicado en 1703 tanto en Königsberg como en Leipzig, constituyó durante gran parte del siglo XVIII el texto de referencia para todos los estudiantes de la Albertina (Kuehn 2001b, pp. 73-75; Mendoza Gurrola 2022, pp. 15-16 y nn. 11-13; Sgarbi 2009, pp. 274-277; 2010, pp. 34-35).

⁵ Las *Institutiones metaphysicæ ontologiam, cosmologiam, psychologiam, theologiam denique naturalem complexæ methodo Wolfii adornatæ* serían publicadas en Wittenberg en 1738. En esta obra Baumeister establece que la ciencia de los universales o aquella disciplina en la cual los conceptos son explicados distintamente a partir de las cosas abstractas del individuo, y que son comunes a ellos mismos, es llamada con el nombre general de 'metafísica' [*“scientia autem universalium, sive disciplina illa, in qua notiones, a rebus individui abstractæ, et iisdem communes, distincte explicantur, generali nomine dicitur Metaphysica”* (Baumeister 1738, §4, p. 3)], y, en un espíritu netamente wolffiano, divide a esta disciplina en una [1] ontología o filosofía primera, que trata de aquellos primeros y más comunes principios por los que son explicados todos los conocimientos humanos, y también de los más generales conceptos y las más universales posiciones por los que son distintamente aclarados en vista de su

a dictar el *cursus philosophicus* y lo harán nuevamente en el siguiente semestre de verano de 1742 al igual que Knutzen, mientras que Kypke volverá a basarse en el texto de Baumeister. En el semestre de invierno de 1742 otra vez la tríada Christiani-Maquardt-Knutzen dicta el *cursus philosophicus*, mientras el profesor Thomas Burckhard (1686-1744) utiliza el viejo *Curso filosófico* de Paul Rabe. El semestre de verano de 1743 registra el único repunte del pensamiento wolffiano en los cursos de metafísica: mientras los profesores Kypke y Christiani emplean las *Instituciones metafísicas* de Baumeister, Karl Heinrich Rappolt (1702-1753) hace su primera aparición utilizando las *Instituciones de filosofía wolffiana, dispuestas para usos académicos* de Ludwig Philipp Thümmig;⁶ Knutzen, por su parte, continúa dictando el *cursus philosophicus*. En el semestre de invierno de 1743-1744 nuevamente Burckhard emplea el *Curso filosófico* de Rabe, mientras Christiani, Marquardt y Knutzen imparten una vez más el *cursus philosophicus*. Durante el semestre de verano de 1744 se imparten cinco cursos de metafísica: mientras Kypke emplea su habitual manual de Baumeister, Marquardt y Rappolt dictan el *cursus philosophicus*; Christiani y Knutzen, por otro lado, no especifican el texto base de sus cursos. El semestre de invierno de 1744-1745 vuelve a presentarse la ya conocida cuadrada de Kypke –con su invariable Baumeister–, Christiani, Marquardt y Knutzen –impartiendo el *cursus philosophicus*–. Durante el semestre de verano de 1745 únicamente se imparte el *cursus philosophicus* en los cursos de metafísica a cargo de Rappolt, Marquardt, Knutzen y Christiani, y en el siguiente semestre de 1745-1746 estos dos últimos volverán a dictar el *cursus philosophicus*, mientras que Kypke vuelve a impartir el curso de metafísica basándose en el *Baumeister*. Finalmente, en el semestre de verano de 1746 tanto Marquardt como Christiani vuelven a impartir el *cursus philosophicus*, mientras que Knutzen no especifica un texto de apoyo para su curso de metafísica (Sgarbi 2010, pp. 45-48).

Sin pretender ser exhaustivos, centremos la atención ahora en cada uno de los profesores que tuvieron a su cargo cursos de metafísica durante la estancia de Kant como estudiante en la Albertina. Muy probablemente nadie como Johann David Kypke cuente con los méritos de encabezar este grupo: además de la larga trayectoria de este prominente pietista como profesor en la Universidad de Königsberg desde 1725 hasta 1758 (Kuehn 2001b, p. 74; Naragon 2016c, p. 447; Sgarbi 2010, p. 33), está la circunstancia de la cierta familiaridad que pudo tener Kant con él a raíz de su hospedaje en su casa durante los primeros años de su actividad docente en Königsberg,⁷ ambiente muy propicio en el cual Kant pudo recibir con profundidad la doctrina aristotélica; en todo caso, para la historia intelectual resulta más relevante el influjo que la obra aristotélica de Kypke *Brevísima explicación de las ciencias de la dialéctica y de la analítica para la mente de un filósofo*⁸ ejerció sobre la distinción entre analítica y dialéctica, que resultaría de gran importancia para la organización sistemática de la filosofía crítica kantiana (Kuehn 2001b, p. 75; Naragon 2016c, pp. 447-448), aunque este influjo sólo puede reconocerse en la medida en que se reconoce el influjo más general de la obra de Rabe –de quien el mismo Kypke fuera discípulo– sobre Kant (Sgarbi 2009, p. 278). Pietista formado bajo el rigor del aristotelismo neoescolástico, Kypke se mantuvo más o menos distante de las posiciones radicales de algunos de sus correligionarios y, en la línea de Schultz, las últimas dos terceras partes de su carrera se caracterizaron más bien por una apertura y franca simpatía hacia el pensamiento de inspiración wolffiana, actitudes connotadas en el hecho del invariado uso que hizo

universalidad [*“prima et comunissima omnis cognitionis humanæ principia explicantur, item notiones generalissimæ et universales enodantur distincte et positiones, ob universalitatem suam”* (Baumeister 1738, §4, p. 5)]; en una [2] cosmología, en la que se trata acerca del universo en general y de los conceptos generale y abstractos que explican el mundo, no sin que tal mundo sea demostrado en cuanto mundo, en tanto se refieren al ente compuesto y mutable [*“in qua de universo in genere agitur, et notionibus generalibus et abstractis de mundo explicatis, non nisi talia de mundo demonstratur quæ mundo, ut enti composito et mutabili tribuuntur”* (Baumeister 1738, §4, pp. 5-6)]; en una [3] psicología, que estudia al alma en dos sentidos: 1) aquél que enseña que por la experiencia podemos llegar a conocer el alma y 2) aquél que demuestra que, con ayuda de los raciocinios deducidos a partir de las experiencias establecidas como es debido, nos es dado conocer el alma [*“1) ea tradit, quæ per experientiam de anima nobis innotescunt, 2) ea demonstrat, quæ de anima, ope ratiociniorum, ex experientiis, rite stabilitis, deductorum nosse nobis datus est”* (Baumeister 1738, §4, p. 6) y, finalmente, en una [4] teología natural, que trata de Dios, de su existencia, atributos y obras [*“de Deo, eius existentia, attributis et operibus”* (Baumeister 1738, §4, p. 6)].

⁶ Aunque, siguiendo a Sgarbi 2010, pp. 58, sostuve en Mendoza Gurrola 2022, p. 16 n. 25 que las *Institutiones philosophiæ wolffianæ, in usus academicos adornate* fueron el primer manual que transmitió la versión latina de la metafísica wolffiana, esto no es del todo preciso puesto que los dos tomos de su primera edición fueron publicados en 1725 –el *tomus prior*– y en 1726 –el *tomus posterior*–, cuando todavía no aparecía la metafísica latina de Wolff; seguramente las numerosas ediciones posteriores de esta obra de Thümmig difundió ampliamente la versión latina de la metafísica wolffiana. A partir de 1728 Wolff inicia la exposición de su sistema filosófico en una nueva serie de volúmenes, pero en latín, que no se reducía a repetir los mismos contenidos de la serie alemana, sino a profundizarlos y replantearlos para responder a las numerosas críticas que habían hecho principalmente Joachim Lange y otros pietistas; en esta nueva serie latina la metafísica no aparece en un único volumen, sino en cinco: el de *Philosophia prima sive ontologia* (1730) –que conformaría la *metaphysica generalis*–, el de *Cosmologia generalis* (1731), el de *Psychologia rationalis* (1734) y los dos de *Theologia naturalis* (1736-1737) –que conformarían la *metaphysica specialis*– (Schwaiger 2016, p. 864). Con este conjunto de volúmenes Wolff introduce una división y una serie de concepciones que resultarán sumamente influyentes y determinantes para la historia de las ideas filosóficas y, particularmente, para el desarrollo y estructura de la Dialéctica trascendental de la *Crítica de la razón pura* (De Boer 2020, pp. 17-21.67-70.96-99.193-196).

⁷ Se sabe que cuando Kant volvió a Königsberg para conseguir el grado e iniciar su carrera académica, se hospedó en la casa de Kypke y allí permaneció durante los primeros años de su magisterio, aunque persiste la ambigüedad de si se trata del profesor Johann David Kypke o de su sobrino Georg David Kypke, que había sido amigo y compañero de Kant en el *Collegium Fridericianum* y, posteriormente, colega en la *Albertus-Universität*, de donde era profesor asociado de lenguas orientales desde 1746 y profesor de tiempo completo desde 1755 (Naragon 2016b, p. 446; Kuehn 2001b, pp. 75.442 n.62; Sgarbi 2010, p. 33 n.3).

⁸ La *Brevissima delineatio scientiarum dialecticæ et analyticæ ad mentem philosophi* es publicada en Königsberg en 1729.

de las *Instituciones metafísicas* de Baumeister en los diecisiete cursos de metafísica que dictó a partir del semestre de verano de 1741.⁹

Thomas Burckhard, por otra parte, es el último representante de la vieja guardia del aristotelismo ortodoxo de la Albertina, y, aunque no es más que probable que Kant haya asistido a alguno de los dos cursos de metafísica que Burckhard dictó durante el tiempo en que Kant fue estudiante, es casi totalmente seguro que Kant siguió los cursos de retórica, poética y lenguas antiguas de Burckhard, porque “1) era obligatorio para los estudiantes de filosofía aprender el latín y conocer la retórica y la poética clásica, y 2) son conocidos los intereses juveniles de Kant por la filología. Lo que vuelve muy probable la adopción del *Cursus* por parte de Burckhard es que él usaba regularmente la *Dialectica et analytica*, y a menudo al lado del anuncio del curso filosófico especificaba que se daba de forma aristotélica” (Sgarbi 2009, p. 278).

Karl Andreas Christiani era un pietista vuelto al wolffianismo, quien, bajo la tutela de Schultz, había regresado a Königsberg como profesor asociado de filosofía práctica poco después de haber obtenido el grado de *Magister* en la Universidad de Halle. Usa por vez primera en Königsberg las *Instituciones de filosofía wolffiana* de Thümmig en su primer curso de metafísica del semestre de verano de 1736, y de las *Instituciones metafísicas* de Baumeister en el semestre de verano de 1743, manual que volverá a usar explícitamente en sus cursos de metafísica de los semestres de verano de 1767 y de invierno de 1767-1768, de 1768-1769 y de 1769-1770. Durante sus más de tres décadas de enseñanza, Christiani aparece impartiendo mayormente el *cursus philosophicus* sin especificar el texto base, que bien pudo seguir siendo el *Thümmig*, el *Baumeister* o alguno de los manuales wolffianos de la serie alemana, los cuales ocasionalmente también se empleaban para enseñar el *cursus*. Es altamente probable que Kant haya asistido a alguno de los doce cursos de metafísica que Christiani impartió entre el semestre de invierno de 1740-1741 y el de verano de 1746 (Kuehn 2001b, p. 74; Sgarbi 2010, pp. 34-35.43-55). Naragon refiere que el mismo Kant sugirió a Berlín el 16 de marzo de 1770 que Christiani ocupara la cátedra de matemáticas que Christoph Langhansen había dejado vacante tras su muerte, pero en su lugar la asumió Friedrich Johann Buck, dejando libre a su vez la cátedra de lógica y metafísica que Kant ocuparía poco después (2016a, p. 134).

Habiendo estudiado física y matemáticas en Inglaterra después de abandonar sus estudios teológicos en Königsberg, Karl Heinrich Rappolt fue sin duda el profesor de física más cualificado en la Albertina durante las poco más de dos décadas a partir de 1731 en las que enseñó en ella, primero como *Privatdozent* y, luego, a partir de 1733, como profesor asociado de física. Incluso en 1735 se volvió miembro externo de la Real Academia de Ciencias y Bellas Letras de Berlín. No obstante, por su abierto wolffianismo se ganó la enemistad de la facción pietista, que para entonces había conseguido un gran poder, y nunca le fue concedido el profesorado de tiempo completo. En los tiempos en los que Kant era estudiante, Rappolt dictó tres cursos de metafísica: uno con las *Instituciones de filosofía wolffiana* de Thümmig en el semestre de verano de 1743 y dos más en los semestres de verano de 1744 y 1745 en los que impartió el *cursus philosophicus*; posteriormente volvería a dictar el *cursus* en los semestres de invierno de 1746-1747 y de 1748-1749, mientras que en el de verano de 1747 no especificaría el texto usado; finalmente, en su curso del semestre de verano de 1753 volvería a emplear el *Thümmig* (Sgarbi 2010, pp. 46-50). Aunque no hay una prueba positiva de que Kant haya tomado estos u otros cursos de Rappolt, es altamente probable que a través de él Kant haya conocido a algunos autores británicos y, particularmente, que a él se deba el origen de su aprecio por el poeta Alexander Pope (Kuehn 2001a, pp. 16; 2001b, pp. 76-77; 2016b, pp. 603-604).

Konrad Gottlieb Marquardt compartió con Rappolt el injusto destino de no haber sido promovido por el simple hecho de haber mantenido distancia e, incluso, enemistad con el partido pietista (Kuehn 2001a, p. 16;

⁹ Kypke impartió un total de veintiséis cursos de metafísica, de los cuales los primeros cuatro –de los semestres de verano de 1726, de 1727, de 1729 y de invierno de 1730-1731– estarían basados en el *Cursus philosophicus* de Rabe; el curso del semestre de verano de 1731 estaría guiado simultáneamente por el *Cursus* de Rabe, los *Elementos de filosofía teórica* (*Elementa philosophiæ theoreticæ*) del pietista ecléctico Johann Franz Buddeus (1667-1729) y la *Introducción a la filosofía* (*Introductio in philosophiam*) del ecléctico independiente Johann Georg Walch (1693-1775); en los siguientes cuatro cursos –de los semestres de invierno de 1733-1734, de verano de 1734, de invierno 1734-1735 y de verano de 1739– no se especifica un texto base, mientras que sus últimos diecisiete cursos estarían todos guiados por las *Instituciones metafísicas* de Baumeister: los de los semestres de verano de 1741, de 1742, de 1743 y de 1744; los de los semestres de invierno de 1744-1745 y de 1745-1746; los de los semestres de verano de 1747, de 1748, de 1749, de 1750, de 1751, de 1752 y de 1753; y, finalmente, los de los semestres de invierno de 1754-1755, de 1755-1756, de 1756-1757 y de 1757-1758. El texto de Baumeister también sería utilizado por el profesor Christiani en su curso de metafísica del semestre de verano de 1743 y, varios años después, por Georg David Kypke –sobrino del profesor Johann David Kypke– en el semestre de verano de 1755, por Johann Friedrich Werner en el semestre de verano de 1756 y por Matthias Friedrich Watson en los semestres de invierno de 1757-1758, de verano de 1758 y de invierno de 1758-1759, para volver a ser usado posteriormente por Christiani en el semestre de verano de 1767, en el de invierno de 1767-1768, en el de invierno de 1768-1769 y, finalmente, en el de invierno de 1769-1770 (Sgarbi 2010: 40-55). La notoria recurrencia a las *Instituciones metafísicas* podría darnos la impresión de que la metafísica wolffiana gozaba de un cierto predominio en Königsberg en los que Kant fue estudiante, pero para evitar este juicio equivocado, hay que tener en cuenta que, al menos entre los semestres de invierno de 1740-1741 y el de verano de 1746, se impartieron cuarenta y cuatro cursos de metafísica, y tan sólo en siete de ellos se empleó explícitamente el *Baumeister* y en uno solo el *Thümmig*, que era el otro manual de inspiración wolffiana. Si nos dejamos guiar estadísticamente, habríamos de reconocer el predominio de las doctrinas metafísicas al aristotelismo neoescolástico: en los cuarenta y cuatro cursos de metafísica mencionados, treinta un veces fue dictado el *cursus philosophicus*, en el que, como ya se ha dicho, el *Curso filosófico* de Rabe, el último gran aristotélico de Königsberg, si no era el único manual disponible, si era el más recurrente; por lo demás, hay que añadir a esta relativa cifra las dos veces que el profesor Burckhard explícitamente empleó el *Curso* de Rabe en los semestres de invierno de 1742-1743 y de 1743-1744 (Kuehn 2001b, pp. 74-75; Sgarbi 2010, pp. 34-35.45-48).

2001b, p. 70). Por otro lado, aun cuando tradicionalmente no ha sido reconocido, Marquardt reviste una mayor relevancia en la formación de Kant. Mientras Pisanski lo caracteriza como un aristotélico, Tonelli y Rumore lo presentan como un wolffiano (Sgarbi 2010, p. 34 n.4), y Kuehn, incluso, como un estricto wolffiano (Kuehn 2001a, p. 15; 2001b, pp. 68.76); por mi parte, concuerdo con Sgarbi en considerarlo más bien como un filósofo formado en el aristotelismo neoescolástico que, ya en su madurez intelectual, migró hacia una posición más ecléctica (Sgarbi 2010, pp. 34.62). Profesor asociado de matemáticas a comienzos de 1730, también lo fue de lógica y metafísica en 1733 (Sgarbi 2010, p. 34), y desde entonces –el semestre de invierno de 1733-1734– hasta su muerte el 17 de febrero de 1749 dio lecciones de lógica y metafísica (Kuehn 2001a, p. 15; 2001b, p. 75) casi de manera ininterrumpida –exceptuando los semestres de verano de 1743, de invierno de 1745-1746 y de verano de 1748–, dictando mayormente el *cursus philosophicus* –sólo en el semestre de verano de 1736 utilizó explícitamente la *Metafísica alemana* de Wolff– (Sgarbi 2010, pp. 42-49). Aunque no hay evidencia contundente de que Kant acudiera a alguno de los diez cursos de lógica y metafísica que Marquardt dictara durante su temporada como estudiante –lo cual, no obstante, es altamente probable– (Kuehn 2001b, p. 76; Sgarbi 2010, pp. 45-48), es prácticamente seguro que tomó alguno de sus cursos de matemáticas (Sgarbi 2010, p. 34).

En todo caso, hay un suceso sumamente relevante en el campo de la historia de las ideas y que revela un influjo determinante en el joven Kant por parte de Marquardt: en su disertación inaugural *Sobre la armonía preestablecida entre el cuerpo y el alma*,¹⁰ Marquardt establece una solución al problema de la relación mente-cuerpo en el marco de la doctrina leibniziana de la armonía preestablecida: todos los fenómenos corporales pueden ser completamente explicados –físicamente– en el nivel de los cuerpos, pero también pueden ser explicados –metafísicamente– en el nivel más fundamental de las substancias, porque los cuerpos no son puramente extensos ni están constituidos por materia vacía, sino que constan de esencia y fuerza –que son constitutivos metafísicos–. El alma, por su parte, puede crear todas sus representaciones por sí misma e independientemente del cuerpo debido a que es una substancia simple y –según la ontología leibniziana– tiene en su esencia y naturaleza el principio de sus propios cambios. Ahora bien, Dios ha creado el mejor de los mundos posibles, y lo que lo distingue de los otros mundos posibles es su grado de perfección; asimismo, este grado de perfección se manifiesta en la conveniencia entre todas las substancias que conforman a ese universo, y así debe haber también una conveniencia entre el cuerpo y el alma (Marquardt 1722, pp. 17-18.20-21.25-26; Mendoza Gurrola 2002b, pp. 73-74, nn. 6-8). Un cuarto de siglo después, en el primer capítulo de su obra sobre las *Fuerzas vivas*,¹¹ Kant discute el mismo problema de la relación entre cuerpo y alma y plantea una solución muy cercana a la de Marquardt de apelar al nivel ontológico de las substancias: para superar las dificultades que pueden plantear las preguntas en torno a “cómo es capaz la materia de suscitar representaciones en el alma humana” (§5: 32/GSK, AA 01: 20.12-13) o “si el alma está en condiciones de poner la materia en movimiento” (§6: 32/GSK, AA 01: 20.24-25), es preciso cifrar “la fuerza de la materia no en el cálculo del movimiento, sino en el de los efectos sobre otras substancias que no son susceptibles de mayor determinación” (§6: 32/GSK, AA 01: 20.27-30). Ahora bien, a diferencia de Marquardt, quien enmarcaba su solución dentro de la doctrina de la armonía preestablecida, Kant ofrece una solución más o menos intermedia o alternativa a las propuestas por el influjo físico y por la armonía preestablecida: Kant reconoce un influjo real y efectivo de las relaciones causales transeúntes entre las substancias, incluso entre las materiales y las inmateriales, pero, adoptando el principio leibniziano que considera que la esencia de una substancia está determinada por su fuerza o actividad, no acepta el reduccionismo mecanicista del influjo físico, según el cual todo efecto de la fuerza de una substancia se reduce al movimiento local o desplazamiento (Mendoza Gurrola 2022b, pp. 77-86), y en este punto Kant hace un irónico reproche a “cierto sagaz autor” (*gewissen scharfsinnigen Schriftsteller*)¹² por no haber esclarecido algunos puntos de su ontología para “redondear el triunfo del influjo físico sobre la armonía preestablecida” (§ 6: 32/GSK, AA 01: 21.4-6).

Este quiebre nos remite a la última figura en la que habremos de centrar nuestra atención: la del ecléctico Martin Knutzen,¹³ el preceptor de Kant. A la edad de veintiún años, Knutzen defiende la disertación *Comentario filosófico*

¹⁰ El 22 de abril de 1722, Marquardt presenta la disertación inaugural *De harmonia praestabilita inter animam et corpus* en la facultad de filosofía de la Universidad de Königsberg.

¹¹ Como introduce en Mendoza Gurrola, P. S. 2022a, p. 9 y n. 2, las *Fuerzas vivas* constituyen la primera publicación de Kant. Continuaré empleando la traducción castellana de Arana Cañedo-Argüelles y la misma forma de citación indicadas en el lugar referido.

¹² Varios pensadores han coincidido en que esta referencia corresponde a Martin Knutzen (Arana Cañedo-Argüelles 1988a, p. 338; Watkins 1995, p. 286 n.16; Schönfeld 2000, pp. 13.40.255-256 n. 6; Kuehn 2001a, pp. 21-27), exponente y defensor de la doctrina del influjo físico. La adhesión de Kant al influjo físico, sin embargo, viene condicionada por esta referencia encubierta y distanciada a Knutzen debido a una “pequeña confusión conceptual” (§6: 32/GSK, AA 01: 21.6) relacionada con la atribución de un lugar y de una fuerza motriz al alma:

Aunque Knutzen subraya que los adversarios del influjo físico tienen un concepto de lugar demasiado restringido, su propio pensamiento es incierto e impreciso en este punto, ya que oscila entre atribuir directamente un lugar al alma, como condición general existencial, o bien indirectamente a través del cuerpo. Del mismo modo, explica la génesis del movimiento atribuyendo al alma una fuerza motriz. Las discrepancias de Kant con su maestro en estos puntos son terminantes, y pueden ayudar a entender el motivo de que lo mencione de modo tan encubierto y distanciada en lo que, al fin y al cabo, casi era un trabajo escolar” (Arana Cañedo-Argüelles 1988a, p. 338).

¹³ Watkins lo considera un pietista wolffiano en la misma línea de Friedrich (sic) Albert Schultz (2005, p. 52), mientras que Sgarbi lo concibe como un pensador formado en el aristotelismo que fue asumiendo posiciones cada vez más eclécticas (2010, p. 62); Kuehn, por su parte, lo presenta como un pensador muy movido por su religiosidad pietista, más bien distante del aristotelismo inclusive desde su etapa de formación; un no wolffiano (2001a, p. 18; 2001b, p. 79) o, a lo mucho, un wolffiano parcial, pero, finalmente, producto de las disputas entre ortodoxos, pietistas y wolffianos

sobre el comercio (commercium) de la mente y el cuerpo explicado por el influjo físico, construido sobre los mismos principios del ilustre Leibniz,¹⁴ que le valió su aceptación como profesor asociado de lógica y metafísica en la Albertina (Kuehn 2016a, p. 427). Lo llamativo de la teoría causal de Knutzen es que, a diferencia de otros pietistas –como Langué, Buddeus y Walch– y de otros wolffianos –como Gottsched–, sugiere que los principios leibnizianos fundamentales, en lugar de conducir a afirmar la armonía preestablecida, realmente terminan implicando un influjo físico. Con esto, Knutzen devendría uno de los exponentes más importantes del influjo físico dentro del wolffismo (Mendoza Gurrola 2022b, pp. 75-76). En la Universidad de Königsberg Knutzen dictaría cursos casi de manera ininterrumpida a partir del semestre de verano de 1734 y hasta el semestre de invierno de 1750-1751 –con excepción de los semestres de invierno de 1741-1742 y de verano de 1748–, impartiendo mayormente el *cursus philosophicus* –solamente los cursos de los semestres de invierno de 1734-1735 y de 1735-1736, de verano de 1744 y de 1746 y de invierno de 1748-1749 no aparecen especificados– (Sgarbi 2010, pp. 43-49).

Ahora bien, para la historia intelectual no es poca cosa que Knutzen se haya convertido en una celebridad más allá de las fronteras de un lugar tan aislado como Königsberg: en una obra poco conocida de 1738, Knutzen, supuestamente basado en cálculos que dependían de la teoría newtoniana según la cual todos los cometas orbitaban alrededor del Sol, había predicho que un cometa observado en 1698 aparecería de nueva cuenta durante el invierno de 1744; así sucedió, e inmediatamente Knutzen se volvió el gran ídolo intelectual de Königsberg. No obstante, Leonhard Paul Euler (1707-1783) pronto probaría tanto en cartas dirigidas al mismo Knutzen como en un artículo aparecido el mismo año de 1744 que la supuesta predicción de Knutzen no era verdadera: el cometa de 1744 no era el mismo de 1698, y este último requería al menos de cuatrocientos o quinientos años para volver a ser visto. Enfrascado en otra discusión, con Johann Heyn (1709-1746), concerniente más bien con razones teológicas, ni Knutzen ni sus entusiasmados alumnos parecen haber brindado a la crítica de Euler la importancia debida. En todo caso, ni la poca competencia de Knutzen en física ni su precaria formación matemática le habilitaban para afrontar una discusión de esa envergadura; su deficiente conocimiento del cálculo le incapacitaba para ir más allá de un conocimiento general de los modelos mecánicos propuestos por los *Principia mathematica* de Newton y poder hacer una verdadera contribución original a la ciencia natural. Habiendo recibido toda su formación en la *Albertus-Universität Königsberg*, era más o menos de esperarse que Knutzen, muy lejos de pertenecer a esa pequeña élite europea que entendía a detalle la física newtoniana, no contara más que con unos conocimientos científicos sumamente limitados inclusive para los estándares del final de la primera mitad del siglo XVIII (Kuehn 2001a, p. 20; 2001b, pp. 83-84; 2016a, p. 428). Por su parte, Kant seguramente siguió con todo detalle el desarrollo de la controversia en torno al cometa –para toda la comunidad académica regiomontana debió haber resultado espectacular–, y a partir de ella debió comenzar a experimentar, por una parte, el desencanto respecto de Knutzen que posteriormente expresará camufladamente en las *Fuerzas vivas* (§ 6: 32/GSK, AA 01: 21.3-6), y, por otra, la admiración por Euler, aun cuando desconocía la mayor parte de su obra.¹⁵ Asimismo, no es casual que esta controversia haya suscitado en Kant un vivo interés por las cuestiones cosmológicas, como se puede verificar en sus siguientes obras: la *Historia general de la naturaleza y teoría del cielo, o ensayo sobre la constitución y origen mecánico de todo el universo, tratado según los principios newtonianos*,¹⁶ que estuvo precedida por dos opúsculos: uno que presentaba una investigación sobre la velocidad rotacional de la Tierra,¹⁷ y el otro que respondía a la pregunta de si la Tierra envejece desde un punto de vista físico.¹⁸

(2016a, p. 428); Kuehn afirma que quizás lo más correcto sea considerar a Knutzen como un cristiano fundamentalista en la tradición de los pietistas Spener y Francke, con una epistemología influida tanto por el escepticismo empirista y el idealismo de la filosofía inglesa, particularmente de Locke, como por Wolff (2001a, p. 18; 2011b, pp. 79-80; 2016a, pp. 427-428). Esta amplia gama de orientaciones e influencias me parece que es recogida de mejor manera por el calificativo ‘eclectico’.

¹⁴ El 22 de abril de 1735 Knutzen presenta la disertación *Commentatio philosophica de commercio mentis et corporis per influxum physicum explicando, ipsius illustris Leibnizii principiis superstructa*; posteriormente fue reeditada y publicada en Leipzig en 1745 bajo el título *Sistema de causas eficientes, o comentario filosófico sobre el comercio de la mente y el cuerpo explicado por el influjo físico, construido sobre los mismos principios del ilustre Leibniz (Systema causarum efficientium, seu commentatio philosophica de commercio mentis et corporis per influxum physicum explicando, ipsius illustris Leibnizii principiis superstructa)* (Kuehn 2016a, pp. 428-429; Watkins 2005, pp. 52-53).

¹⁵ Este desconocimiento adquiere tintes desafortunados hacia agosto de 1749, cuando el joven Kant, invocando el notable prestigio que para entonces ya había ganado Euler, envía un ejemplar de sus *Fuerzas vivas* acompañado de una carta en la que solicita su promoción; desafortunadamente se trataba del ejemplar de una obra que no cita ni una sola vez al gran científico de la Real Academia Prusiana de las Ciencias, en cuya *De la force de percussion et de sa véritable mesure* de 1746 la historia de las ideas científicas y filosóficas ha visto a una de las obras que habrían puesto fin a la controversia de las fuerzas vivas, y, en consecuencia, su autor se había vuelto una autoridad indiscutible y una referencia obligada en la materia, cosa el joven Kant, aislado en la remota universidad regiomontana, parece haber desconocido. La misiva de Kant nunca recibiría respuesta alguna (Arana Cañedo-Argüelles 1988b, pp. 203-204).

¹⁶ La *Allgemeine Naturgeschichte und Theorie des Himmels, oder Versuch von der Verfassung und dem mechanischen Ursprunge des ganzen Weltgebäudes nach Newtonischen Grundsätzen abgehandelt* aparece públicamente y de manera anónima en marzo de 1755. Esta obra figura en AA 01: 215-368.

¹⁷ *Investigación de la cuestión de si la Tierra en su rotación alrededor de su eje, por lo cual se produce la alternancia del día y la noche, ha sufrido algunos cambios desde los primeros días de su origen y cómo uno puede cerciorarse de esto, [cuestión] que ha sido puesta para el premio de la Real Academia de las Ciencias de Berlín del año que ahora corre (Untersuchung der Frage, ob die Erde in ihrer Umdrehung um die Achse, wodurch sie die Abwechselung des Tages und der Nacht hervorbringt, einige Veränderung seit den ersten Zeiten ihres Ursprungs erlitten habe und woraus man sich ihrer versichern könne, welche von der Königl. Akademie der Wissenschaften zu Berlin zum Preise für das jetztlaufende Jahr aufgegeben worden)* fue publicada durante el verano de 1754. Este opúsculo aparece en AA 01: 183-191.

¹⁸ *La pregunta de si la Tierra envejece, considerada desde un punto de vista físico (Die Frage, ob die Erde veralte, physikalisch erwogen)* es publicada entre el 10 de agosto y el 14 de septiembre de 1754. Este ensayo figura en AA 01: 193-213.

Contamos con testimonios acerca no sólo de la popularidad de Knutzen entre los estudiantes, sino de la cercanía que tuvo con Kant, sin embargo, la lectura tradicional por la que se ha puesto a Knutzen como una figura determinante en la formación de Kant, transmisor de la metafísica wolffiana e introductor de la física newtoniana ha sido puesta en cuestión últimamente. En esta línea, Kuehn sostiene sugerentemente que, debido a un presumible rompimiento con Knutzen ocurrido hacia el final de su carrera, muy probablemente por las numerosas inclinaciones antiwolffianas por parte de Kant –rompimiento que, por lo demás, explicaría, entre otras cosas, por qué la obra de las *Fuerzas vivas*, aunque fue la *opera prima* de Kant y fue presentada en 1746 ante el decano de la facultad para su censura, no contaba con el aval o aprobación de Knutzen y, en consecuencia, ni fue escrita en latín ni fue postulada como *dissertatio* para la obtención del grado, lo cual era lo más habitual para un estudiante hacia el final de su formación académica–, en la oculta referencia que hace Kant en sus *Fuerzas vivas* a ese tal escritor “perspicaz” (*scharfsinnig*) debe leerse más un sarcástico menosprecio que un agradecido cumplido a su antiguo mentor (Kuehn 2001a, pp. 21-23; 2001b, pp. 87-89.92-93).

2. Un panorama de la situación de la metafísica en la Prusia de la primera mitad del siglo XVIII ante la nueva ciencia natural

Las primeras producciones intelectuales del joven Kant se insertan en medio de una ingente urdimbre de discusiones sostenidas por afanados estudiosos y pensadores de mediana o baja talla, que, en su conjunto, constituye el complejo y admirable período denominado ‘Ilustración alemana’.¹⁹ Muy probablemente, de entre todos los problemas que aquejan al mundo intelectual de la Alemania de aquella época, destaca la lenta y penosa conformación de un espíritu del tiempo (*Zeitgeist*), el cual, partiendo de la carencia casi total de una tradición intelectual propia y autónoma, hubo de abrirse paso en medio de muchas vicisitudes a lo largo de algunas décadas hasta terminar en los primeros lugares de la vanguardia intelectual europea. El fámélico ambiente espiritual que caracterizó los comienzos de este arduo proceso de desarrollo cultural,²⁰ jaloneado, por un lado, por el apego a las más profundas y tradicionales convicciones filosóficas del pasado –sobre todo por la impronta de Leibniz– y, por el otro, por el vivo interés en las innovaciones científicas e intelectuales –provenientes sobre todo de Francia, Holanda e Inglaterra– que iban abriendo los portales del futuro, se despliega en medio de una muy compleja conjugación de circunstancias y factores socio-políticos, culturales y religiosos, entre los cuales destacan: [1] la falta de una conciencia nacional única a causa de la extrema fragmentación política vivida en la gran cantidad de territorios del nuevo Reino Prusiano –lo cual, por lo demás, evitó los estragos de una hegemonía autoritaria y esterilizante–, [2] la diversidad confesional y espiritual –que motivó la coexistencia e interacción de diferentes tradiciones teológicas y filosóficas–, [3] la conformación de las universidades al auspicio de las distintas iglesias –lo que propició una intensa difusión y, hasta cierto punto, una popularización de la cultura y del pensamiento– y [4] la importación de tradiciones y corrientes de pensamiento principalmente venidas de Francia, Holanda e Inglaterra –lo que propicia dos grandes oleadas en el influjo de ideas: la primera, de los finales del siglo XVII a la década de 1740, protagonizada por la Escolástica española (principalmente Suárez), Leibniz, Swedenborg, Poiret, Locke, Malebranche, Bayle, Gracián y Cudworth; la segunda, a partir de 1745, encabezada por Newton, los deístas e ilustrados franceses e ingleses, Berkeley, Hume, los enciclopedistas, etcétera– (Arana Cañedo-Argüelles 1982, pp. 23-25 y n. 3).

Indudablemente, el cultivo de la filosofía fue uno de los ámbitos más fortalecidos por la Ilustración alemana, pero este fortalecimiento, además de ser paulatino, tuvo que atravesar, sobre todo en sus primeras décadas, por varias tensiones y dificultades, pero también responder a varias expectativas. No obstante, al término de estas décadas, en el período que va de 1730 a 1750, en casi todo el Reino Prusiano había alcanzado un dominio la síntesis llevada a término por Wolff, quien, hacia la primera mitad del siglo XVIII había logrado imponer en las universidades alemanas el estilo filosófico que Descartes había inaugurado el siglo anterior, un estilo ávido de claridad y de rigor demostrativo, injertado en el tronco de los usos escolásticos, nutrido con algunas de las ideas gnoseológicas y algunos de los proyectos epistemológicos de Leibniz y animado por la preocupación científica y enciclopédica propia de la época. Wolff encabezaba un numeroso movimiento filosófico de tendencia predominantemente racionalista y que mantenía como destacado referente a Leibniz, pero tan variado en sus

¹⁹ La Ilustración aparece como un período crucial en la historia de la cultura alemana, a pesar de la ausencia, en sus comienzos, de figuras de gran magnitud: “El hecho de que este proceso no apareciera unido, de momento, a ningún nombre concreto importante, no debe llevarnos a desconocer el valor general que encierra para la historia de la cultura. También en el terreno puramente teórico, lo mismo que en el campo de la moral y de la religión, llevó a cabo el siglo XVIII un inapreciable trabajo de ilustración intelectual” (Cassirer 1993, p. 374).

²⁰ A este respecto, resulta sintomática esa forma de *mala conciencia* (*schlechtes Gewissen*) cultural presente en varios de los ilustrados alemanes y, particularmente, en el monarca Friedrich II ‘*der Große*’ de Prusia. Esta *schlechtes Gewissen* consistía en la conciencia de la penosa situación cultural y del considerable retraso que predominaba en Prusia en la primera mitad del siglo de las luces. Con la finalidad de combatir esta situación, Friedrich II buscó introducir en su nación un espíritu progresista basado principalmente en modelos franceses reorganizando la Academia de las Ciencias y de las Bellas Letras bajo la dirección de Pierre-Louis Moreau de Maupertius (1698-1759) (Arana Cañedo-Argüelles 1982, p. 25).

intereses e inquietudes que incluso el epígrafe ‘leibno-wolffianismo’ –o ‘leibnizo-wolffianismo’ o ‘leibnizio-wolffianismo’ o ‘leibnicio-wolffiano’– resulta sumamente problemático para identificarlo.²¹

Ahora bien, con este trasfondo cultural e intelectual, ¿cuál es la situación general de la metafísica? Para comenzar a responder esta pregunta, hay que caer en la cuenta de que, aun cuando en esta época se presentan importantes variaciones en las distintas concepciones metafísicas²², todas ellas están de alguna manera relacionadas con la tradición peripatética, la cual, desde finales del siglo XVI hasta mediados del XVIII, fue el marco general en el que la mayoría de los pensadores fueron formados y con referencia al cual –ya sea en consonancia ya sea reaccionando en contra– desarrollaron sus propios proyectos filosóficos. Esta tradición aristotélica terminaría conformando el principal sedimento de la Escolástica alemana,²³ la cual, ante los inusitados avances de las nuevas ciencias modernas, experimentaría una profunda crisis en dos puntos medulares: sus conceptos fundamentales y su método. Por una parte, los conceptos fundamentales de la metafísica aristotélica, que buscaban determinar los principios y características más universales de los seres, eran vistos por la nueva ciencia natural como conceptos de cualidades o características ocultas, que más que promover el conocimiento de la realidad natural, lo entorpecían. Por otra parte, tanto el método geométrico cartesiano como el método inductivo-matemático newtoniano habían puesto de manifiesto lo infructuoso del método deductivo de la filosofía escolástica, cristalizado en la silogística aristotélica. Leibniz, secundado por Wolff –y aquí quizás uno de los motivos de la infortunada asociación que frecuentemente se hace de estos nombres–, pronto intentó superar esta crisis concentrándose en la cuestión del método: la metafísica debía imitar el método matemático que había sido utilizado tan exitosamente por las ciencias naturales. La intuición resultaba más o menos aceptable: si la metafísica se determinaba a proceder *more geometrico*, esto es: comenzando por definir clara y distintamente sus términos y derivando rigurosamente de ellos teoremas y leyes, entonces –y sólo entonces– ella podía disponerse a andar con paso firme por los caminos que conducen hacia la ciencia (Mendoza Gurrola 2018, pp. 24-25).

Wolff, quien a partir de su retorno triunfal a la Universidad de Halle a petición de Friedrich II en 1740 fue considerado el ‘filósofo nacional’ (Torretti ²1980, pp. 25.97.113.152.576), consideraba la metafísica, como desde Aristóteles, una *πρῶτη φιλοσοφία* o –como aparece en el título del emblemático volumen de la serie latina– una *Philosophia prima sive ontologia*.²⁴ Es necesario destacar que la metafísica que figura en la gran síntesis de Wolff es una de las terminaciones de toda la gran tradición metafísica occidental que proviene desde Platón y Aristóteles y llega hasta la filosofía moderna postcartesiana; se trataba de una metafísica enriquecida con un método y con ideas en torno al conocimiento y a la ciencia provenientes de pensadores como Bacon, Descartes, Locke, Leibniz y Newton, pero con un análisis y una exposición tan minuciosos como los habituales de la Escolástica alemana de aquel entonces. En este contexto, al iniciar la década de 1730 Wolff emprende una reorganización sistemática de la metafísica, la cual quedó constituida en dos ramas, una general –*ontologia*– y otra especial –*cosmologia generalis, psychologia rationalis y theologia naturalis*– (De Boer 2020, pp. 21-31; Torretti, ²1980, pp. 24-26).

El sistema metafísico wolffiano llegó a adquirir un peculiar sentido para las mentalidades alemanas de la primera mitad del siglo XVIII, que eran –a diferencia de las francesas, por ejemplo– muy respetuosas de las autoridades civiles y religiosas. Es de notar que sobre todo la *metaphysica specialis* prestaba un gran servicio a los intereses de las autoridades cristianas: al contener las doctrinas filosóficas sobre el universo, el alma y

²¹ Torretti advierte de la inconveniencia en que puede incurrir una fácil asociación de los apellidos ‘Leibniz’ y ‘Wolff’: “Conviene ante todo romper la asociación habitual de los nombres de Leibniz y Wolff. «Filosofía leibnizowolffiana» llamaron a la de este último sus adversarios Rüdiger y Budde [Buddeus], creyendo tal vez de este modo negarle originalidad. La expresión tuvo éxito, no obstante las protestas de Wolff. [...] Su aceptación sólo puede explicarse sin embargo por el desconocimiento y la incomprensión de las ideas capitales de Leibniz. Wolff parece haberse mantenido ajeno a su verdadera hondura” (²1980, p. 34). También Roldán Panadero considera errónea esta asociación (1990, p. 123). Por su parte, Corr 1974 afirma que esta asociación se basa en una habitual pero equivocada consideración de Wolff como simple difusor y sistematizador de la filosofía de Leibniz, pasando por alto las diferencias que aquél mantiene respecto de éste en puntos fundamentales como las consideraciones metafísicas en torno a la mónada que afectan a la cosmología general, tales como las doctrinas de la constitución ontológica de los cuerpos y de las relaciones que hay entre ellos.

²² “En su acepción más amplia, la metafísica es la ciencia del ente *qua* ente, en abstracción de los entes particulares, aunque más tarde hubo quienes argumentaron que la metafísica en este sentido debería ser apartada del círculo de las ciencias. Para otros la metafísica es la ciencia de los entes en abstracción de los cuerpos físicos, esto es, Dios, los ángeles y las almas separadas o mentes, aunque hubo quienes argumentaron que tratar de Dios, los ángeles y las almas no es asunto de la metafísica. Para otros es la ciencia universal de los conceptos que se aplican trascendentalmente a los entes en general” (Gabbey 2001, p. 4).

²³ La Escolástica alemana es más la consecuencia de un clima filosófico generalizado que un movimiento o una escuela en estricto sentido. Como parte de la forma que dominaba el mundo académico general de la época, el escolasticismo logró instaurarse de manera oficial en las universidades del nuevo Reino Prusiano recién iniciado el siglo XVIII (Coreth *et al* 1993, p. 23). La Escolástica alemana se articuló en torno al aristotelismo antiguo, principalmente a través de la mediación de la interpretación y síntesis que la Escolástica española le había heredado hacia el final del siglo XVII. Además de los influjos individuales que Leibniz había recibido de Suárez –por ejemplo, en su concepción de ‘mónada’, que proviene de la noción de ‘sustancias inmateriales creadas’, las cuales conocen por intuición, según se expone en las secciones III y IV de la *Disputatio XXXV* (Suárez 1597, pp. 535.544-545.576-592)–, la tardía Escolástica española protagonizó –como se ha mencionado antes– una ola de influjos espirituales e intelectuales en la vida académica alemana de aquella época.

²⁴ La *Filosofía primera u ontología, examinada por el método científico, en la que se contienen todos los principios del conocimiento humano (Philosophia prima sive ontologia, methodo scientifica pertractata, qua omnis cognitionis humanæ principia continentur)* es de 1730 y con una segunda edición en 1736.

Dios, la metafísica especial dotaba al cristianismo de las nada desdeñables bases teórico-filosóficas para sus dogmas fundamentales: la existencia de Dios, la inmortalidad del alma y la creación y gobierno del mundo. Ciertamente, a este interés confesional, se añadía otro de tipo moral o, incluso, civil: existía de manera muy difundida y arraigada la convicción de que la probidad moral suponía las creencias de la existencia de un juez supremo, de la inmortalidad del alma y del gobierno divino del mundo. Esta convicción, vuelta ya para entonces un tópico no exento de críticas, motivó la intervención directa de las autoridades civiles y religiosas en los destinos de las universidades, con la particular finalidad, entre otras, de que en los planes de estudio estuviera presente la metafísica, y así garantizar en la formación de los futuros funcionarios públicos y ministros religiosos un dispositivo teórico-doctrinal que fundamentara y promoviera el orden social. Sin aminorar la influencia de este interés civil claramente dispuesto para el uso político y, ocasionalmente, penal, lo que más acertadamente explica los intempestivos apasionamientos que suscitaron a menudo las disputas teóricas en los ámbitos académicos fue aquel horizonte europeo de mediados del siglo XVIII dentro del cual la mayoría de las personas estaba habituada a dotar de sentido a sus vidas echando mano de los dogmas centrales del cristianismo (Torretti, ²1980, pp. 20-21).

Mientras tanto, la Escolástica alemana había entrado ya en clara decadencia, y el racionalismo wolffiano, no obstante su sepa escolástica, al menos en los aspectos formales y en la asimilación de unas cuantas doctrinas, había contribuido a tal situación. Wolff se distanció claramente del escolasticismo tradicional, hasta el punto de llevar a cabo a mediados del siglo XVIII un consciente apartamiento de esa herencia medieval. En el *Præfatio* de su *Philosophia prima sive ontologia, methodo scientifica pertractata*, Wolff escribe: “La filosofía primera fue adornada por los escolásticos con elogios que despiertan envidias; pero, después de que la filosofía cartesiana llegó a ser fuerte, ha sido conducida al desprecio y expuesta a la burla de todos”.²⁵ En el panorama académico era más o menos claro que la escolástica oficial que era proclamada desde las aulas universitarias ya no lograba satisfacer a las inteligencias que, maduradas por las deslumbrantes luces que despedían los avances de la moderna ciencia natural, habían alcanzado ya una edad adulta. Por su parte, la metafísica, con todo y que los replanteamientos de Wolff lograron establecerla como la *Haupt- und Grundwissenschaft* (la ciencia principal y fundamental), esto es: la ciencia de los primeros principios o de las características más universales del ser –significado que seguía estando en total consonancia con la antigua tradición aristotélica (*Met.*, Γ, 1003a, 1, 19-32)–, había comenzado a experimentar una profunda y prolongada crisis, que se volvería patente con la difusión de la filosofía ecléctica de inspiración pietista. El intento wolffiano de sacar a la metafísica de la crisis encontró una fuerte oposición a partir de la década de 1720 principalmente en un grupo de filósofos pietistas, aunque no sólo en ellos;²⁶ dicho grupo pensaba que el método de la filosofía en general debería ser empírico e inductivo, más que matemático y deductivo, como lo habían pensado Leibniz y después Wolff. Según este grupo, la tarea de los filósofos no consistía en construir conceptos a partir de definiciones, como hacían los matemáticos, sino más bien en analizar los conceptos dados en la experiencia (Mendoza Gurrola 2018, p. 26).

La declinación de la metafísica se agudizaría, al entrar la década de los cuarenta, con el influjo y el predominio de las ideas newtonianas que pugnaban por la autonomía del conocimiento forjado por las ciencias naturales y por su independencia epistemológica y metodológica. Las nuevas mentes ilustradas contemplaban, unas veces con desdén y otras con pesar, el espectáculo de una metafísica que no sólo se desprendía de su honorable pedestal, sino que parecía, incluso, hundirse irremediabilmente en las oscuras aguas del mar de la ilusión y de la fantasía, jalada hacia el fondo por una tradición atávica que se resistía a reconocer la autoridad del proceder matemático-experimental de las nuevas ciencias de la naturaleza, y condenada a jamás tocar las cálidas playas de una base científica y metodológica digna del aprecio de los ilustrados. Así, la primera forma histórica más o menos consumada que halló la filosofía durante la Ilustración alemana generó lo que parece ser la etapa preparatoria que precede a un profundo y prolongado desencantamiento de toda una serie de creaciones teóricas, la cual estaba impasiblemente coronada por la metafísica (Mendoza Gurrola 2018, p. 27). Este complejo contexto determinaría el destino de uno de los cambios más drásticos que registraría la historia intelectual europea:

[...] un hecho capital se produjo en el tiempo que Kant vivió: el espíritu erudito e investigador de la Ilustración multiplicó los conocimientos hasta tal punto, que ya nadie pudo pretender en adelante enfrentarse a semejante cúmulo de datos. Además, la imagen tradicional de la unidad del entendimiento humano y de la razón se quebró

²⁵ “*Philosophia prima invidendis elogiis a Scholasticis exornata; sed, postquam Philosophia Cartesiana invaluit, in contemptum adducta omniumque ludibrio exposita fuit*” (Wolff ²1736, p. 11). No obstante, hay que señalar que “el sistema racionalista de Christian Wolff, [...] en su intención, sin embargo, es no menos cristiano y recoge doctrinas escolásticas” (Coreth *et al* 1993, p. 23).

²⁶ Sucintamente, los más significativos e influyentes movimientos adversarios al wolffismo fueron: [1] un grupo pietista encabezado, en lo que al pensamiento filosófico se refiere, por el vigoroso antagonista Christian August Crusius; [2] el grupo francófilo de la nueva Real Academia Prusiana de las Ciencias presidido por Maupertius; [3] los newtonianos ingleses y continentales, menos preocupados en el *animus* polémico contra Wolff, pero acerbos discordantes con él en lo que a la metafísica se refiere; [4] personalidades aisladas o variadamente agrupadas que, educadas en ambientes dominados por el wolffismo, se disponían como wolffianos no ortodoxos o simplemente como leibnicians independientes; [5] algunos eclécticos herederos del viejo aristotelismo alemán, generalmente hostiles al wolffismo y, [6] finalmente, varios iluministas franceses e ingleses que, si bien no entraban en disputa con las ideas de Wolff, sí eran proveedores de abundantes ideas a los adversarios de este filósofo (Tonelli 1959, pp. VII-VIII).

a causa del descrédito sufrido por la metafísica y la independización, frente a ella, de la ciencia empírica, cuya autonomía cognoscitiva fue proclamada por Newton, mientras sus seguidores y el propio Kant defenderían a continuación su irreductibilidad a la metafísica (Arana Cañedo-Argüelles 1982, p. 28).

Consideraciones finales: el joven Kant ante su contexto intelectual: un ecléctico independiente antiwolffiano

En lo que respecta a las posibles influencias del profesor Kypke sobre el joven Kant, podemos destacar un ámbito general y otro particular: en lo general, por lo que podemos colegir de los giros presentes en los numerosos cursos de metafísica que dictó durante su larga trayectoria académica, la figura de Kypke no es la del exponente de una sola doctrina filosófica particular, sino la del representante de la variada gama de doctrinas metafísicas que coexistieron en la facultad filosófica de la *Albertus-Universität* durante todo el segundo tercio del siglo XVIII; no obstante, por la sistematicidad y el rigor propios del aristotelismo del que parte la trayectoria de Kypke, podemos inferir que el cierto pluralismo metafísico que fue conformando no era carente de orden ni coherencia, y que del mismo modo este pluralismo fue transmitido con gran fluidez y claridad en su larga carrera magisterial. Además de este espíritu de sistematicidad abierto a la pluralidad que hondamente debió haber impactado en el talante de Kant, en lo particular, cabría atender con cuidado y atención los lugares que ocupa y las funciones que desempeña en el pensamiento kantiano, y particularmente en su vertiente crítica, la distinción entre analítica y dialéctica y en qué sentido esta distinción se deriva de la particular tradición aristotélica que le fue comunicada a Kant a través de Kypke –e incluso a través de Burkhard–.

Una de las áreas más descuidadas en los estudios kantianos es la vía que condujo a Kant hacia las fuentes inglesas, y en este punto la figura de Rappolt reclama una mayor atención. Por otro lado, el estudio tanto de Rappolt como de Marquardt e incluso de Knutzen –a los que indudablemente habría que añadir a Johann Gottfried Teske (1704-1772)²⁷– podría ofrecer una importante clave no solamente para explicar el vivo interés que desde muy temprana época Kant mostró en diversos temas de la ciencia natural –cuál haya sido la razón por la que todas las primeras producciones bibliográficas, incluida la disertación para obtener el grado, de alguien formado en la facultad de filosofía no hayan sido obras filosóficas, sino más bien científicas, es un aspecto que no ha sido suficientemente explicado–, sino también para entender la insistencia de Kant de abordar los problemas relativos a la metafísica siempre de cara y en relación con la ciencia natural.

Además de la influencia que tanto Marquardt como Knutzen pudieron tener sobre la visión metafísica general de Kant, es preciso reparar en los influjos que, a partir de un wolffismo diferenciado, ambos ejercieron sobre el modo como Kant afrontó algunas cuestiones metafísicas particulares, como la manera de entender y resolver el problema de la causalidad, y en particular, el problema de la relación mente-cuerpo. Así, en su primera producción intelectual, por un lado, Kant se beneficia de la interpretación leibniziana de la doctrina aristotélica de la substancia –preconizada por la noción de *ἐντελέχεια*– para diseñar su primera teoría causal, y en esto se asemeja al proceder de Marquardt; por otro lado, distanciándose de la típica doctrina leibniziana de la armonía preestablecida y aproximándose a la del influjo físico, principalmente defendido por Wolff y sus seguidores, se asemeja a Knutzen. Sin embargo, la posición del joven Kant es más o menos distinta de ambas doctrinas e, incluso, alternativa: aunque claramente acepta la existencia real y efectiva de las relaciones causales transeúntes entre las substancias, inclusive entre las materiales y la inmateriales –como lo hace el influjo físico–, está en franco desacuerdo con la premisa del reduccionismo mecanicista por la cual, sobre todo en los campos de la física y de la mecánica, se reduce todo efecto de la fuerza de una substancia al movimiento espacial; por otro lado, aunque Kant adopta el principio leibniziano de que la esencia de una substancia está determinada por su fuerza o actividad, no obstante, se aparta de la negación –que lleva a cabo la armonía preestablecida– a toda substancia finita de una capacidad causal transeúnte para influir en otras substancias.

En el marco de la ruptura apuntada por Kuehn, Knutzen también pudo haber influido de manera indirecta sobre Kant al menos en dos de sus actitudes respecto del amplio ambiente intelectual que se situaba más allá de la *Albertus-Universität*: por un lado, en su dura disciplina autodidacta en el campo de la ciencia natural y, por otro, en su franco antiwolffismo. La controversia en torno al cometa de 1744 fue una de las pocas ocasiones en que la comunidad científica europea centró su atención en la Albertina, pero también, la ocasión en la que la comunidad estudiantil, y particularmente Kant, pudieron contemplar ‘desde la primera fila’ tanto los grandes avances que venían dándose en la ciencia natural más allá de las fronteras de Königsberg como las principales figuras protagónicas del mundo científico e intelectual europeo, mundo del cual ni sus profesores ni su Universidad formaban parte. Esto debió haber motivado a Kant a intentar subsanar las grandes lagunas

²⁷ Aun cuando el aristotélico Teske fue profesor asociado de lógica y metafísica entre 1728 y 1729, y posteriormente fue extremadamente cercano a Kant (Sgarbi 2010, p. 33), no figura entre los profesores de la Albertina que hayan dictado algún curso de metafísica –y ésa es la razón por la que en este trabajo no se ha hecho más mención de él que ésta–; de hecho, en los semestres de invierno de 1728-1729 y de 1729-1730 no se dictó curso alguno de metafísica (Sgarbi 2010, p. 41). No obstante, su influjo en la formación de Kant es innegable y patente, al grado que terminó supervisando la disertación con la que Kant se titularía en 1755. “Kant se sintió lo suficientemente atraído por las investigaciones de Teske sobre la electricidad y el fuego como para escribir su tesis para el grado de *Magister* –titulada “*Exposición sucinta de algunas meditaciones sobre el fuego*”– sobre este tema. Aunque Teske afirmó que había aprendido de la disertación de Kant, podemos suponer que Kant había aprendido más de las especulaciones y los cálculos de Teske que lo que Teske aprendió de Kant” (Kuehn 2001a, p.17).

que su formación presentaba en el campo de la ciencia natural y a hacer un acopio lo más amplio posible de los datos y conocimientos que este campo iba arrojando, para poder entrar en diálogo y discusión con tal mundo. Por otro lado, Kant debió haberse dado cuenta del predominio que el pensamiento wolffiano ejercía, si no en Königsberg, sí en el resto de las universidades alemanas, y seguramente Knutzen fue, si no el único, sí el principal profesor que le comunicó esta situación. Y aun cuando el desencanto y la decepción que Kant experimentó al percatarse de los límites e incompetencias de su mentor –que se hicieron evidentes una vez que su predicción del cometa lo hizo saltar a la esfera internacional– pudieron ser un factor que influyera en la emergencia de una primera aversión hacia el pensamiento wolffiano. Kant no tardaría en encontrar por cuenta propia las limitaciones de ese pensamiento, particularmente de su acendrado racionalismo logicista, e incluso hacerlas objeto de sus críticas –como es totalmente evidente en la disertación de 1755 *Nova dilucidatio*–.

Por lo que se refiere a la crisis generalizada que registraba la metafísica en la Alemania de mediados del siglo XVIII, en medio de una escolástica decadente y ante el vertiginoso avance de la nueva ciencia natural, no debe resultar extraño que el problema de la posibilidad o imposibilidad de la metafísica, lejos de ser un planteamiento nuevo o exclusivo del pensamiento kantiano, constituyera uno de los problemas típicos de la filosofía alemana hasta las postrimerías del siglo XVIII. Sin embargo, no debe pasarse por alto la fuerza y centralidad que desde muy temprano adoptó el proyecto de una refundación o reforma de la metafísica (De Boer 2020) en los afanes intelectuales del joven Kant, fuerza y centralidad que parece haber permanecido durante toda su trayectoria académica.

Finalmente, tomando en cuenta los contrastes y diferencias entre el panorama general de la situación de la metafísica en la Prusia de finales de la primera mitad del siglo XVIII y la particular gama de doctrinas metafísicas que inmediatamente envolvieron la formación de Kant en la Albertina, se puede, si no desechar la tesis de la derivación cultural –que sostiene que los intereses científicos y filosóficos de Kant provienen directamente de la atmósfera cultural en la que él fue educado, preponderantemente dominada por el wolffismo (Tonelli 1959, p. VII)–, sí corregirla substancialmente. Una de las consecuencias del relativo aislamiento geográfico de Königsberg fue que su vida intelectual y académica tenía un ritmo propio y más o menos distinto –acaso más lento, pero en todo caso distinto– que el del resto de las universidades alemanas, particularmente del de las más sobresalientes –entre las cuales, por supuesto, no se encontraba la *Albertus-Universität*–; esto se verifica en el caso de la situación del pensamiento wolffiano: mientras que, con la anuencia del monarca Friedrich II, en la mayoría de las universidades alemanas se había vuelto la filosofía oficial, en Königsberg el wolffismo, aunque indudablemente tuvo una relevancia significativa –incluso en los momentos en los que fue objeto de los ataques y de las restricciones impuestas por la facción pietista–, nunca gozó de un predominio. Con toda seguridad, las diferentes vertientes antiwolffianas, que también conformaron un parte relevante de la atmósfera académico-intelectual en el que se formó el joven Kant, influyeron de modo más determinante que la misma filosofía wolffiana en el espíritu del nuevo filósofo, el cual muy pronto se desarrolló en un *animus* polémico que lo empujaba a confrontar el wolffismo y a aceptar cada vez más radicalmente las doctrinas adversarias, arrojando la imagen de un “ecléctico independiente antiwolffiano” (Tonelli 1959, p. VIII). En cualquier caso, la opinión de la derivación cultural de Kant, basada en un examen extremadamente parcial de las fuentes precríticas y en una total omisión de la historiografía intelectual y de la *Quellengeschichte*, deja irremediablemente incompleto el cuadro dentro del cual se desarrolla el pensamiento precrítico kantiano y coloca fuera de foco, en particular, el análisis de su concepción de la metafísica y de su actitud hacia ella. La superación de tal opinión hace preciso considerar el perfil de Kant no sólo como un mero producto del ambiente intelectual en el cual se formó, sino también, de los propios esfuerzos y de la propia disciplina autodidacta que iniciaron en los últimos años de su formación en la Albertina y que continuaron durante mucho tiempo más, dando como resultado un filósofo ecléctico independiente muy esforzado en los problemas de la nueva ciencia natural y atraído particularmente por el newtonianismo, con una importante impronta metafísica leibniziana y abiertamente crítico del racionalismo logicista wolffiano.

Bibliografía

- Arana Cañedo-Argüelles, J. (1982), *Ciencia y metafísica en el Kant precrítico (1746-1764). Una contribución a la historia de las relaciones entre ciencia y filosofía en el siglo XVIII*, Universidad de Sevilla, col. Anales de la Universidad Hispalense, serie Filosofía y Letras 61, Salamanca.
- Arana Cañedo-Argüelles, J., (1988a), “Comentario”, en Kant, I., *Pensamientos sobre la verdadera estimación de las fuerzas vivas y crítica de las demostraciones de las que Leibniz y otros mecánicos se han servido en este litigio, junto con algunas consideraciones previas que conciernen a las fuerzas de los cuerpos en general*, trad. y coment. Juan Arana Cañedo-Argüelles, Peter Lang, Bern/Frankfurt am Main/New York/Paris, pp. 309-476.
- Arana Cañedo-Argüelles, J. (1988b), “Estudio introductorio”, en Kant, I., *Pensamientos sobre la verdadera estimación de las fuerzas vivas y crítica de las demostraciones de las que Leibniz y otros mecánicos se han servido en este litigio, junto con algunas consideraciones previas que conciernen a las fuerzas de los cuerpos en general*, trad. y coment. Juan Arana Cañedo-Argüelles, Peter Lang, Bern/Frankfurt am Main/New York/Paris, pp. 199-307.

- Aristóteles, (3?? a. C.), *Metafísica*, Edición trilingüe, ed., trad., intr., y anot. Valentín García Yebra, Gredos, Biblioteca Hispánica de Filosofía 65, Madrid, 1982.
- Baumeister, Fr. Chr. (1738), *Institutiones metaphysicæ ontologiam, cosmologiam, psychologiam, theologiam denique naturalem complexæ methodo Wolfii adornatæ*, Zimmermann, Wittenberg
- Cassirer, E. (1993), *El problema del conocimiento en la filosofía y en la ciencia modernas. Vol. II*, trad. Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, sección de Obras de Filosofía, México (4ta reimpr.).
- Coreth, E.; Neidl, W. M.; Pfligersdorffer, G. (eds.), (1993), *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX. Tomo I: Nuevos enfoques del siglo XIX*, trad. Eloy Rodríguez Navarro, Encuentro, Madrid.
- Corr, Ch. A. (1974), “Did Wolff follow Leibniz?”, *Akten des 4. Internationalen Kant-Kongresses Mainz. 6-10, april 1974*, ed. Funke G., Walter de Gruyter, Berlin.
- De Boer, K. (2020). *Kant’s Reform of Metaphysics: The Critique of Pure Reason Reconsidered*, Cambridge University Press, Cambridge/New York.
- Gabbey, A. (2001), “Disciplinary Transformations in the Age of Newton”, en Lefèvre, Wolfgang (ed.), *Between Leibniz, Newton, and Kant. Philosophy and Science in the Eighteenth Century*, Kluwer Academic Publishers, Boston Studies in the Philosophy of Science 220, Dordrecht/Boston/London, pp. 3-23 (reimpr.: 2002).
- Hinske, N. (2006), “Che cosa significa e a qual fine si pratica la storia delle fonti? Alcune osservazioni di storia delle fonti sulla antinomia kantiana della libertà”, *Studi Kantiani*, XIX, pp. 113-120.
- Kant, I. (1747-1749), *Gedanken von der wahren Schätzung der lebendigen Kräfte und Beurtheilung der Beweise, derer sich Herr von Leibniz und andere Mechaniker in dieser Streitsache bedienet haben, nebst einigen vorhergehenden Betrachtungen, welche die Kraft der Körper überhaupt betreffen, durch Immanuel Kant*, hrsg. Carl Theodor Victor Kurd Laßwitz, en *Gesammelte Schriften*, Bd. 1, Hrsg.: Preussische Akademie der Wissenschaften, Berlin, 1900, pp. 1-181.
- Kant, I. (1747-1749), *Pensamientos sobre la verdadera estimación de las fuerzas vivas y crítica de las demostraciones de las que Leibniz y otros mecánicos se han servido en este litigio, junto con algunas consideraciones previas que conciernen a las fuerzas de los cuerpos en general*, trad. y coment. Juan Arana Cañedo-Argüelles, Peter Lang, Bern/Frankfurt am Main/New York/Paris, 1988.
- Kuehn, M. (2001a), “Kant’s Teachers in the Exact Sciences”, en Watkins, Eric (ed.), *Kant and the Sciences*, Oxford University, New York, pp. 11-30.
- Kuehn, M. (2001b), *Kant. A Biography*, Cambridge University Press, Cambridge/New York/Oakleigh/Madrid/Cape Town.
- Kuehn, M. (2016a), s. v. “Knutzen, Martin (1713-51)”, en Klemme, H. F.; Kuehn, M. (eds.), *The Bloomsbury Dictionary of Eighteenth-Century German Philosophers*, Bloomsbury Publishing Plc, Bloomsbury Academic, New York, pp. 427-430.
- Kuehn, M. (2016b), s. v. “Rappolt, Karl Heinrich (1702-53)”, en Klemme, H. F.; Kuehn, M. (eds.), *The Bloomsbury Dictionary of Eighteenth-Century German Philosophers*, Bloomsbury Publishing Plc, Bloomsbury Academic, New York, pp. 603-604.
- Marquardt, K. G. (1722), *De harmonia præstabilita inter animam et corpus*, Literis Reusnerianis, Königsberg.
- Mendoza Gurrola, P. S. (2018), *Metafísica del espacio y de la causalidad en el Kant precrítico. Una contribución a la historia de las relaciones entre ciencia y metafísica en el pensamiento kantiano hasta antes de 1768*, tesis para optar por el grado de doctor en filosofía, Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Mendoza Gurrola, P. S. (2022a), “El primer Kant ante la metafísica: una aproximación histórica a los orígenes de una actitud intelectual”, *Con-Textos Kantianos. International Journal of Philosophy*, núm. 15, junio, pp. 7-23.
- Mendoza Gurrola, P. S. (2022b), “El problema mente-cuerpo en las *Fuerzas vivas* de Kant y en su ambiente intelectual: un enfoque desde la historia intelectual”, *Revista de filosofía DIÁNOIA*, vol. 67, núm. 89, noviembre, pp. 67-89.
- Naragon, S. (2016a), s. v. “Chrstitiani, Karl Andreas (1707-80)”, en Klemme, H. F.; Kuehn, M. (eds.), *The Bloomsbury Dictionary of Eighteenth-Century German Philosophers*, Bloomsbury Publishing Plc, Bloomsbury Academic, New York, pp. 134-135.
- Naragon, S. (2016b), s. v. “Kypke, Georg David (1724-79)”, en Klemme, H. F.; Kuehn, M. (eds.), *The Bloomsbury Dictionary of Eighteenth-Century German Philosophers*, Bloomsbury Publishing Plc, Bloomsbury Academic, New York, pp. 446-447.
- Naragon, S. (2016c), s. v. “Kypke, Johann David (1692-1758)”, en Klemme, H. F.; Kuehn, M. (eds.), *The Bloomsbury Dictionary of Eighteenth-Century German Philosophers*, Bloomsbury Publishing Plc, Bloomsbury Academic, New York, pp. 447-448.
- Rabe, P. (1703), *Cursus philosophicus, seu Compendium præcipuarum scientiarum philosophicarum, Dialecticæ nempe, Analyticæ, Politicæ, sub qua comprehenditur Ethica, Physicæ atque Metaphysicæ, ex evidentioribus rectæ rationis principiis deductum, methodo scientifica adornatum, et brevi atque perspicuo stylo concinnatum, in gratiam non solum Philosophiæ cultorum ex professo, sed et imprimis eorum, qui tantum ex ea modo haurire desiderant, quantum sibi in superioribus Facultatibus usui esse potest in Theologia nempe, Jurisprudentia et Medicina, Additis Indicibus necessariis*, Heinrich Boye, Königsberg/Leipzig.
- Roldán Panadero, C. (1990), “Crusius: un jalón olvidado en la ruta hacia el criticismo”, *Revista de Filosofía*, núm. 3), pp. 123-141.
- Schönfeld, M. (2000), *The Philosophy of the Young Kant. The Precritical Project*, Oxford University, New York.

- Schwaiger, C. (2016), s. v. "Wolff, Christian (von) (1679-1754)", en Klemme, H. F.; Kuehn, M. (eds.), *The Bloomsbury Dictionary of Eighteenth-Century German Philosophers*, Bloomsbury Publishing Plc, Bloomsbury Academic, New York, pp. 862-867.
- Sgarbi, M. (2009), "Kant, Rabe e la logica Aristotelica", *Rivista di Storia della Filosofia (1984-)*, vol. 64, núm. 2, pp. 269-293.
- Sgarbi, M. (2010), "Metaphysics in Königsberg prior to Kant", *Trans/Form/Ação. Revista de Filosofia*, vol. 33, núm. 1, pp. 31-64.
- Suárez, F. (1597), *Disputaciones metafísicas. Vol. V*, eds., y trads. Sergio Rábade Romeo; Salvador Caballero Sánchez; Antonio Puigcerver Zanón, Gredos, Biblioteca Hispánica de Filosofía 24, Madrid, 1963.
- Tonelli, G. (1959), *Elementi metodologici e metafisici in Kant dal 1745 al 1768. Saggio di sociologia della conoscenza*, Edizioni di "Filosofia", col. Studi e Ricerche de Storia della Filosofia XXIX, Torino.
- Torretti, R. (1980 [1967]), *Manuel Kant. Estudio sobre los fundamentos de la filosofía crítica*, Charcas, Buenos Aires.
- Watkins, E. (1995), "Kant's Theory of Physical Influx", *Archiv für Geschichte der Philosophie*, vol. 77, núm. 3, pp. 285-324.
- Watkins, E. (2005), *Kant and the Metaphysics of Causality*, Cambridge University Press, New York.
- Wolff, Chr. (1736), *Philosophia prima sive ontologia, methodo scientifica pertractata, qua omnis cognitionis humanae principia continentur*, Renger, Frankfurt/Leipzig (reimpr.: *Gesammelte Werke. II. Abteilung lateinschen Schriften. Band 3: Philosophia prima sive ontologia*, ed. crit., introd., anot., e índices Jean École, Georg Olms, Hildesheim/New York, 1977).